



HDJ

GENOVEVA ARCAUTE
Diario de inminencia

DIARIO DE INMINENCIA

Y viste el río de aguas oscuras pasar por tí

Ingeborg Bachmann

Cuerpos claros delgados:

él la nuez de adán

ella los tobillos.

Los huesos están todos

del lado de adentro.

No hacen peso en la sábana

vitelina que flota

casarón de la casa

de recién casados.

Flota en una noche

con piedras que estallan.

La cocina vacía

los cuerpos tibios claros.

Al fin, por el siempre de la noche, solos

*Lo claro se hace
muy de vez en tiempo*

atalaya de años

Quién pudo gritar

*a esas criaturas
al borde de la noche*

y avanzan el paso que decide

*Detenerse parar y perforar
la niebla que porviene*

*Pantalla que al ayer
hace tan claro*

Los huesos por dentro
pero el alma por afuera
por ahora

nada de lo íntimo decide
el grito el paso
la palabra escrita

el alma es de los otros
nada le priva repartirla
en pan de los suburbios
rueda de fogón en cualquier plaza

los huesos por dentro por ahora
son su propiedad
más luego el alma
se irá para el afuera

desde el fondo del mar
el sótano el furgón
la custodia de vendas
nunca el alma dentro
el miedo

Llovió todo ese mes

y estuvo

la piedra del amor

en el medio del patio.

Qué hacer si no llevarla

en la caja del pecho.

Los plazos se vencen
rendir argentina
y nadie sabe nada.
Ninguno de los nadie
de los pasillos
de los mostradores.
Nadie sabe nada
de ningún examen.

¿Rendir cuál argentina?
Uno, le contestan
con el codo en el hule gastado
una lista de libros en llamas
y el gris al aceite del muro.
No dejaron nada.
Nadie.

Y todavía

no había pasado nada

La víspera madura

la víspera se hincha

Como almohadones sucios

de tormenta

roza el asfalto

Ellos ven arcoiris

Quizá no tendrías
que haberte ido a esa hora
temprana de la noche:

cuadras de diagonal
al aire de los caños
que dan el año nuevo
en pleno invierno.

Quedarte revisando
la lista de verbos
quizá –siempre la risa-
desarmar las carpetas
en franela furiosa
las hojas por el piso
y después juntar y repasar
los temas del parcial.

Entonces estarías, viejo,
entre nosotros
y nunca en todas esas fotos
que ganan el premio de la ausencia
estarías,
extrañando a algún otro.

¿Cuánto hay que saber de griego antiguo

para seguir con vida

¿Hasta dónde llegar?

¿Y cómo huir con todo ese equipaje?

La guitarra siempre trae un vino
si las bombas de la noche ya estallaron

Una sirena canta y después arresta a ulises
que estaba en el centro tomándose un café

Le sonrío el que tenía que sonreírle

se van juntos

mañana

será la cuenta de los muertos

Nunca son silenciosos

los que matan

sus máquinas roncan

silban sus trucos

de hurgar

Nosotros tenemos

el latido

la certeza blindada

en la canción

el secreto diamante

de la verdad entera

Toda juventud

sólo es pasado

Esos dos viviendo siempre

en las alturas

artistas del trapecio

¡ay madre!

La muerte les extiende unas redes

mariposas de luz

moscas de polvo

¿caerán, caerán, caerán?

El espanto ya corre el telón

con guante seco.

El show empieza a tiempo.

El curso de la acción

los cuenta entre su elenco.

Asisten.

¿Son de verdad ellos en esos personajes?

¿O quedan grandes,

hueso y piel metida en su oquedad?

Índices de piedra

lomos de arenilla

mudas las hojas en el polvo.

Es la biblioteca que trasladan

en furgones militares

Eligen exquisitos

la piedra que los quema

Los estudiantes aspiran

humo gris por el párpado

el paladar las ingles

Las lenguas entorchadas

incineran voz en bloque

ladrillos de palabra

pez de hielo como estatua

Callar está prohibido

La niñez empina

su huracán de palabra

El sonido circula tiende cuelga

su ropa de combate

como cualquier bandera

Los pinceles se quedan

hablando en las paredes

mientras los pies se van

a la carrera

Se hace prisma el alfabeto

en los siete colores del sentido

Hablar es imposible

Cuatro hombres armados
custodian la clase de latín
Adentro con silencio de escándalo
los himnos del día

Los cirios de neón
requisan los cuadernos.

Se hace como si no se oyera
el tamtam de unos parches

Las paredes gritan silencio
y se caen de los papeles

Las musas sicilianas cantan con recelo
grandes cosas para los poderosos:
también el poeta tiene miedo

Cuatro hombres armados pasean
su bulto y su desprecio
Adentro hay miedo pero tienen
todos los huesos tersos
por dentro

Hablar está prohibido

Hay laringes en llamas

Tragan saliva ardiendo

de sal arena y nieve.

La poesía aprieta en

en su bolsa la fruta

y el jugo rojo escurre

un reguero parlante

férula viva lenguas adiestradas

sin desobediencias

habla el tiempo su idioma

en sangre arena sal y nieve

Sabe

callar es imposible

Pistola enterrada no dispara

El fierro hierro fiero

descansa su frío y su silencio

Feto de metal en su bolsa de tierra

nunca tuvo voz

Mejor estará en tierra

pistola que nunca disparó

Aborto de la muerte

Féretro de pólvora

que no tuvo estreno

Qué más puede decir

sino en olvido

A modo de diario de inminencia

podrá decirse

que las palabras son

entre otras tantas y primera:

todavía

Casi apenas son también

los adverbios de ese tiempo

La violencia blanda

de un juego con las manos

los juguetes

desproporcionados

maniobran

lo inesperado-a-voces

en los ojos la boca los oídos

en el espacio de toda la conciencia

Canta uno de chile
otro de uruguay
después canción de españa el treinta y seis

En la casa hay luz hay música
Y nada en su lugar
sólo gente y la mugre

Adultos hay en las paredes
pegados a su boina y su ceño
a su caballo pinto
a su sonrisa rubia

Pero padre ni madre:
todos
esos chicos solos
y esos libros.

También está prohibido

eso que pensás

en el recato de las cejas

El deseo se tizna de delito

todo es complot y desacato

La culpa se despeña

es cauce que violenta

en las calles donde fueron felices

Callar es imposible

Es el metal de un auto
ruedas arriba
Debe ser la noche o al menos
el crepúsculo

Estallido de chatarra
olor a combustión
ese humo espeso y furia

Para cuando se escuchan
las voces de la bestia
fingir una inocencia y terminar
la noche en don Julio, Offos o La grieta.

Las aves tienen

para volar

Los huesos huecos

limpios

los ángeles son

semejanza e imagen

Ellos en cambio tienen

dentro de los huesos

médula de sangre roja

y pasta negra

esponja de betún

oscuro río espeso

(simplifica

su morada en el mundo

y ancla el paso

pies de plomo

peso al fondo)

Toda esa leyenda
de lobos que mastican
la presa palpitante

de caballos que desbordan los ríos
de tigres que truenan
escarmientos de guerra.

No estabas obligado a blandir
las excusas del macho
en obediencia a la ley de la masacre.

Aunque en el fondo de la boca
el paladar bebiera
agua de mar y asfixia
y su nombre
fuera sal
y sed: la de justicia.

Pétalo vulgar sobre el libro cerrado.

Alitera esta leche del día

su avidez sin tinieblas.

Unánime milonga

con noche de luna

a los veinte años

las canciones dicen

casi todas

lo mismo

¡Qué los parió a los gringos

... venirse al cuete!

*Les sacaron los huesos para el lado de afuera
de adentro del cerebro de las vísceras de amar
de los pies para irse*

*El fósforo era más que piedra
crema
resplandor que delata mala luz de los malos
que regó
en el cemento de las bocacalles
llama sola
sustancia gris
sin sol y sin vestidos
mientras unos dormían con sueño de estatua
y otros se freían
en su sartén de culpa*

No envejecen los estudiantes

ignoran

el lejos del recuerdo

No serán nunca blancos

y seguirán siendo siempre

esos cuerpos blandos y delgados

permeables

al beso y al puñal de la palabra

Deudos de sí mismos

barcazas de escombros

No puede haber historia después

de todas esas noches

Nada de sustancias

en pelo al natural

en carne viva

Qué otra cosa inyectarse

sino la muerte

Acaso la vela de las armas

El odio manda a odiar
pero sin sal ni fuego
imperativo del odio y las preguntas

¿Cómo saber cuándo han matado suficiente?
¿hasta cuándo han de seguir matando?
los que matan por justicia,
¿están bien muertos?

No cabe otra cosa en la caja para muertos,
cofre duro y sigue:
¿adónde va lo que se mata sin matar?
¿por omisión por compañía?
cuando el que mata es otro
¿también está matando uno?
si me sueltan la mano en esta ronda
¿adónde va la muerte?

No se hará cargo la piedra

cayendo al agua

No se hará cargo del desorden

hacia las orillas

Ignora el pie que hiende

-aguja de compás,

la tersa

cara de las cosas

No se hará cargo

y la bolsa

de acontecimientos

se mecerá en las aguas

Quién sabe cuándo

dónde

Contra qué.

El poema eslogan
no puede no serlo

Astilla de memoria
que muere y no suelta

Recuerdo a la brocha
sigue diciendo
a los que buscan
en ciudades Troya
el caligrama bruto
de cifra pasada
sin sentido

Objeción:

el código se cierra

tres o cuatro lo leen

tres o cuatro lo entienden

es todo lo posible

en estos días

Evitaevitaevitaevitaevita

la gota que horada la piel de la historia.

Evatía esa flecha los días que estallan

en las manos cerradas

en los libros los muros las cartas

Evitieron en masa las clases los claustros

evatieron las tapias con piernas de goma.

Evatidos cayeron sobre una higuera muerta.

Patearon cerrojos

desfondaron muebles

desfondaron ojos

El jardín está lleno de pozos

ceniza caliente.

Irreverencia.

¿No pueden esperar a que baje

dios del helicóptero?

¿no pueden esperar para matarse,

y honrar la epifanía?

Los libros arden como en las películas.

Hay fuego en tus pupilas y también en las mías.

En hogueras de cine siempre hay

algunos grandes títulos

-el nombre de la víctima-

La cámara planta

más luz para filmar.

En los ojos el fuego

rueda este cuadro para nadie.

Y suben al viento cenizas de palabras

que habían sido tan bellas.

Nosotros, máscaras sin gloria,

somos los que prenden el fuego

somos los que arriman el bidón y la chispa

somos los que arden

Bastó para matarlos

una palabra sola

Una sola palabra

los ha matado a todos

una palabra apenas

la misma nada menos

los ha matado a todos

ha matado también

a los muertos

a los que matan

Él mete la nariz
en su seda más tierna.
Un desgarró de alarma
un sollozo en falsete.

Él arrastra la arena
con la barba
consuela
de la boca para afuera.

Y ella: *¿Todo hay que decirlo?*

*Ella traga después de cada beso
como si le sacara un bocado*

Sin fluidos se aman

*El miedo por fin
los alcanza*

Inocente el citroën

lleva la carpa

el farol las bolsas

la doctrina

Cuidado

en las rutas del sur

los retenes

son manadas inestables

de hábitos secretos

No importa

dicen que la luna

es de pura arena

y el sol sale y se duerme en el mar

*Las almas hacen ruido sobre el mar
sus deseos de metal se entrechocan
timbales que atruenan
con almohadas de sal*

*Pero no lo supieron
no vieron las burbujas de vidrio
en todas las promesas.*

¿Va a nacer ese niño

en casa prestada?

¿Esos dos son sus padres?

Juventud

vergüenza que todo lo complica.

Bolsa de la piel

allí se esconde

el fugitivo

No hay lugar para ella

Que a su vez se agazapa

en un recodo quieto

codo dedo rodilla

de su propia guarida

Y no importar

lancetas del afuera.

Venir de extramuros

penetrar sin ser vistos

detenidos

frunciendo párpados e ingles

tejiendo conjuros sin gloria

aguantar el sollozo-carcajada

Apostar que pasamos intramuros,

esta tarde de suerte desmedida.

No no no no no no,

no hay almas

Hay cuerpos

delgados despostados

triturados finamente

untados sobre el mapa de

esta región oscura

servidos con el plato del día

Quizá vuelvan en aire gas vapor

o tempestad

pero no cantan.

Él sigue el ritmo de credence con los dedos de los pies.

Ella se crispa no puede soportarlo.

Él insiste.

Ella amenaza con romper el disco.

Él prende el cigarrillo y lo acerca a sus prenditas.

Ella se hinca y empieza a morderlo muy despacio.

Luchan de la risa y de las lágrimas

hasta que la púa raspa.

Yo que dios, los miro con ternura,

empleo el pretérito imperfecto.

Siento pena.

Esa noche misma de credence y cachorros

iban a ir a un velorio de cajón cerrado.

Algunos días

la escritura es gota

de metal ardiendo

Diluir en caldo de lo trivial

lo tierno

Todos los teléfonos del centro
están destrozados
y hay que llamar ahora.

Esta misma noche
el bebé le está viniendo
a esa muchacha.

Avisar a la madre y al doctor
pedir entre todas las sirenas
un coche que la lleve.

Después será el silencio de la queda
un buscar buscar buscar
entre las voces

esa voz diminuta
humana voz saliendo
a la ciudad del trueno

*¿nadie les dirá que trabajan
para hueco en esa foto?*

Como árboles quietos están
en la historia

El viento les levanta cabelleras
no caen sobre los hombros

Jardín del rectorado

Cabezas de caballo revuelven el aire
llevan atrás esbirros con birrete
Quietas, como manchas que se secan

¿qué están pensando?

¿qué estatua-actitud

eligen?

Como árboles, quietos.

Ternura terminal,

en la distancia,

nada por corregir.

Tinta indeleble

de hierros y nitratos

nada dulces

Quién es capaz

de escribir en las arenas

el mineral de sus historias.

Quién puede

comprender lo perdurable

de ese día sin tiempo

Miguelángeles de luz
derriten este mármol de historia
y juntan
sus cuerpos blancos y delgados.
Esternones quilla de volar
que se pulen de brillos a la pluma
y casi salen a techear con las auroras
y los pájaros tempranos.

Nunca cuerpos con nuevos agujeros
les desean el trueno y la tormenta

Milesángeles espuman
el caldo de sus sueños.

*Le dijeron que hiciera el equipaje
décadas pondrá en desarmarlo
despacio como quien desenrolla
el cordón de un recién nacido*

Sangre que seca en piel de gasa

Masajear los miembros

despertar mejillas

Hacer lugar a aquellas cosas

gotas de lo necesario en un río pequeño